

Literatura / Novela

# El indiano que que encontró la vida en Tenerife

Toti Martínez de Lezea indaga sobre la obsesión por el amor perdido en 'Itahisa'

**BEATRIZ RUCABADO / Bilbao**  
Toti Martínez de Lezea (Vitoria-Gasteiz, 1949) es una gran lectora y admiradora de la literatura del siglo XIX. Con nombres como Balzac, Zola o Tolstoi, asegura sin dudar que aquellos años fueron el momento «cumbre» de la literatura, cuando los autores se dedicaban a «escribir por escribir». Muchas de esas novelas, además, encierran «un erotismo enorme» en el que «basta con imaginar», dice. Por eso, sorprendida por el éxito entre mujeres «de entre 25 y 45 años», en pleno siglo XXI, de una trilogía en que cuando leyó el primer volumen vio que «todo era una relación sadomasoquista», para su siguiente novela quiso rescatar la erótica como ella la entiende. «El erotismo no es sexo duro ni blando, es el deseo de amar que te provoca la otra persona», destaca.

Así surgió el personaje central de su nueva novela, *Itahisa* (Erein), un indiano que vuelve a su lugar de origen después de quince años pero, sobre todo, un hombre atormentado y «obsesionado» por el recuerdo de una mujer a la que amó y a la que no puede olvidar. El nombre de ella, de origen guanche, da título al libro, que la autora presentó ayer en San Sebastián.

En él Martínez de Lezea se traslada a la Bizkaia de la segunda mitad del siglo XVIII. Es entonces cuando Julián de Zautuola emprende viaje a las Indias, «como se fueron muchísimos», en busca de un mejor futuro. «Siempre hemos sido un pueblo de emigrantes: a Castilla, a América... Y ahora, como entonces, la razón ha sido siempre la misma: buscar una vida mejor», reflexiona. Pero cuando Julián llega al Puerto de la Orontava, en Tenerife, decide no seguir rumbo «porque se mareó» en el barco.

Allí se encuentra con un mundo nuevo, totalmente desconocido, donde uno de los primeros detalles que le sorprenden, indica la autora, es la presencia de un monte sagrado llamado Echeide –el actual Teide–, que en guanche significa la casa del diablo. Pero aparte de la similitud con la palabra etxe, poco más encuentra en común con Bizkaia, aparte de una brujería «muy parecida a la nuestra»,

matiza Martínez de Lezea, pero «con un añadido que es el vudú».

Quince años después, convertido en un hombre adinerado, regresa a su valle vizcaíno de origen, restaura el caserío familiar, se casa con Inexa, una joven de la localidad, y establece sus negocios en Bilbao. Pero los recuerdos lo persiguen, sobre todo el de Itahisa. Y cuando el pasado lo alcanza, deberá enfrentarse a sus fantasmas... y volver a Tenerife. Las necesidades de la trama descartaban por tanto el viaje

íntegro a las Indias, bromea Martínez de Lezea. «En ir a América podías tardar tres meses, y a ver cómo escribieras tres meses de viaje en barco sin ser aburrido; pero a Canarias eran dos semanas», explica.

El amor perdido no es, en cualquier caso, el único tormento de Julián. Sobre su conciencia pesa también el origen de su fortuna en una época en que el contrabando y la trata de esclavos estaban a la orden del día y en que, señala Martínez de Lezea, «los gobiernos lo regulaban y cobraban sus impuestos» y los vascos, «como los demás», participaron de él. Pero Julián, que ha heredado el comercio que desempeña a su regreso, tiene sus dudas. Llega a afirmar que «el mercado no tiene alma», y estará decidido a

«El erotismo es el deseo de amar que te provoca la otra persona», afirma

«empezar de nuevo con un comercio normal», que en aquella época pasaba por el hierro vizcaíno y la lana castellana.

En el momento de la novela, explica la autora, las vascas eran aún «provincias exentas» en el comercio, pero en la aduana de Cádiz, sin embargo, debían abonar tasas «como si fueran extranjeros». Por ese motivo, muchos «preferían irse al norte» y comerciar con Europa. La novela coincide además con los primeros años de la independencia americana, lo que convierte a los nuevos Estados Unidos en un socio comercial preferente.

Fue así como, en aquellos años, en Bizkaia se amasaron «grandes fortunas», detalla Martínez de Lezea, quien recuerda que la Villa entonces aún no había experimentado el ensanche y se circunscribía a las siete calles y el Arenal y los astilleros, por donde pasean los personajes. Tampoco había librerías ni bibliotecas, desglora la autora, pero sí «enciclopedistas y personas muy ilustradas» con bibliotecas privadas. «Bilbao en el siglo XVIII vive una época brillante», resalta.



La escritora Toti Martínez de Lezea posa distendida en una calle de Bilbao. / ARABA PRESS

Cine / Estreno

## Rebollo lleva al límite a su 'Buena hija'

B. RUCABADO / Bilbao

Susana es una joven limpiadora del hogar a la que la vida no se le ha puesto fácil. Cuando era casi niña, su madre desarrolló un trastorno mental y ella tuvo que hacerse cargo de todo, combinando trabajos en distintos domicilios en Bilbao para llegar a casa con la sola intención de huir momentáneamente de sus muchos problemas y disfrutar de los placeres que animan la vida de los ricos. Pero lo que comienza como una travesura, acabará con consecuencias dramáticas para una mujer que, ante todo, es una buena hija. Con este título, *Alaba Zintzoa*, los cineastas Javier Rebollo y Alvar Gordejuela estrenan hoy un filme en euskera con guión del propio Gordejuela y de María Eugenia Salaverri. Rodada íntegramente en Bilbao, donde la presentaron ayer, la película de Karambola Producciones ha logrado colarse en las salas entre las producciones de las *majors* y podrá verse en la capital vizcaína, San Sebastián, Vitoria, Pamplona, Madrid y Barcelona.

El filme tiene un carácter «muy urbano» en que la villa está muy presente en cada escena, pero Rebollo destaca que la historia, un «drama social» que se va deslizándose hacia el *thriller*, es «muy universal». En ella, casi «sin quererlo», se ha colado «mucha actualidad», mostrando una sociedad «muy estafada» donde «la crisis está llegando a todo el mundo», dice el cineasta.

Hasta ahora, reflexiona Salaverri, las películas han contado con personajes que disponían de dinero, «pero sin reflejar de dónde salía» este caudal. La situación económica, sin embargo, está cambiando las tornas y ahora empieza a mostrarse «hasta qué punto nos condiciona» el dinero. Las premuras económicas serán, de hecho, las que vayan empujando al personaje de Susana a aceptar todo tipo de situaciones, en una espiral que la llevará «al límite», describe Gordejuela.

Leire Ucha encabeza un elenco que cuenta con nombres como Zóron Eguileor en el papel de Eduardo, un hombre que vive de las rentas. Ramón Aguirre encarna al padre, un «sablista» con el que no se puede contar pero con «mucho encanto», e Itziar Lazkano se mete en el papel de la madre. Con otros intérpretes como Mikel Losada y Aitziber Garmendia, la cinta teje una trama en que los personajes «deambulan por la frontera entre la locura y la cordura, lo ético y lo moral», señala Rebollo.